



# LAS FIESTAS

ESTEBAN LOS SANTOS

*Se han repartido los bonitos programas de las grandes fiestas organizadas por el Ilustre Ayuntamiento de esta villa con motivo de la festividad de Santa María Magdalena, patrona de la misma, que se celebrarán los días 21, 22, 23 y 24 del actual.*

*El entusiasmo que con tal motivo reina en el pueblo es de las (?) que pocas veces se habrá conocido...*

(«La Voz de Guipúzcoa», viernes 20-7-17.)

Todos los años, en esas fechas en que los periódicos donostiarras dedican, casi a diario, páginas especiales a los distintos pueblos guipuzcoanos, aprovechando la ocasión de celebrarse sus respectivas fiestas patronales, el que esto escribe se ve invariablemente enfrentado con esta interrogante: ¿Tienen razón de ser nuestras fiestas patronales?

Sin duda, las fiestas de nuestros pueblos han sido, durante muchos años, ilusionadamente esperadas, sabo-

readas de antemano, unas fechas subrayadas en el calendario.

—En fiestas hicimos...

—En fiestas vamos a hacer...

Creo que nadie considerará equivocado el afirmar que nuestra postura ante las fiestas patronales difiere sensiblemente de la que hace algunos años se adoptaba.

Y es que ocurre que no pueden considerarse de excepción las posibilidades de diversión que nos ofrecen nuestros programas de festejos. Más de uno y más de dos se ausentan de su pueblo durante las fiestas. Otros las «soportan». Algunos de los más identificados con su carga tradicional, solamente participan en los actos que representan este aspecto. ¿No habría que pensar en un nuevo enfoque, en un planteamiento más conexo con la actualidad, a la hora de programar nuestras fiestas patronales? ¿No sería conveniente el ir pensando

en la forma que pueden tomar en el futuro. Ya que el aspecto festivo, entendido como exclusivamente de diversión, tiene menos garra que en tiempos pasados, ¿no podrían desviarse algunas de las asignaciones económicas dedicadas a este capítulo hacia otros quizá inéditos y en ocasiones más justificados?

\* \* \*

*A las ocho y media.—El Ayuntamiento distribuirá en la Casa Consistorial a las familias más necesitadas raciones de pan, carne y conservas.*

*A las nueve y media.—La Corporación municipal y el Clero parroquial, precedidos de la banda de música, se dirigirán a la ermita donde se venera la imagen de Santa María Magdalena, Patrona de Rentería, para conducirla procesionalmente a la iglesia.*

*A las diez.—Solemne Misa Mayor, en que la capilla de música cantará la de un renombrado compositor, haciendo el panegirico de la Santa un elocuente orador sagrado.*

*(Entresacado del programa publicado en «La Voz de Guipúzcoa», el domingo 22-7-17.)*

Esto no se puede ignorar. Nuestras fiestas patronales, como las de otros muchos pueblos, tienen basado su pretexto en un motivo religioso. Lo cual no ha sido obstáculo para que a la hora de redactar un programa se maridasen en una misma página actos, si no antagónicos, si completamente desprovistos de parentesco, que en estas bodas, paradójicamente, sería cosa no sujeta a concesión de permiso alguno.

Creo que no se podrá tildar de estrecho puritanismo el considerar que los actos profanos que mejor pueden cohabitar en un programa de festejos con los de carácter religioso son aquellos que desde el ángulo de la cultura supongan una posibilidad de elevación espiritual de la persona. Y los hay—¿por qué no?—que pueden dar ocasión de diversión y pueden ser motivo de justificadísimo jolgorio.

Tengo que decir, antes de que sea tarde, que mi intención no es mojar ningún cohete ni «cargarme» las fiestas de nuestros pueblos.

Ni aunque fuera mi intención podría hacerlo. (¿Cuántos leerán este artículo hijo de pluma desconocida?). Todo lo contrario. Lo que me he propuesto—aunque es probable que no sepa explicarme muy claramente—es aportar un granito de arena para intentar salvarlas, pues creo que si no cambian el rumbo están sentenciadas a momificarse en el transcurso de no muchos años. Y uno piensa que constituyen un elemento importante para que nuestros pueblos conserven su personalidad, cosa que el firmante considera importante en estos tiempos en que el uniformismo que todo lo arrasa hace que peligre algo que considera de singular importancia: los sentimientos que deben unir al hombre con el lugar donde vive, los cuales se nutren principalmente en los aspectos que más contribuyen a dibujar la personalidad del rincón del mundo en el que le ha tocado desarrollar su existencia.

\* \* \*



*...Se ha verificado el concurso regional de aurreku-laris, adjudicándose el primer premio de 35 pesetas a Irineo Recalde y el segundo de 15 pesetas a Luis Arruabarrena, ambos jóvenes bailarines también de esta villa...*

*(«La Voz de Guipúzcoa», martes 24-7-17.)*

Este es quizás uno de los caminos que más interesa ensanchar. Que la gente del pueblo participe en aquellos festejos que tengan sinceramente un significado tradicional, cultural y festivo. En los auténticos. En más de una ocasión se ha intentado barnizar de tradicional más de un renglón del programa que no poseía este carácter.

Las fiestas podrían convertirse—es una opinión—en unas fechas en las que podrían culminar todas aquellas actividades que a lo largo del año se desarrollan en nuestros pueblos, agavillando una serie de celebraciones—deportivas, musicales, literarias...—que llenarían muy dignamente los huecos dejados por otros aspectos cuya presencia en los programas será cada día, sin duda, menos justificada.

\* \* \*

*A pesar del enorme gentío que durante los cuatro días ha acudido a Rentería, no se ha registrado el más leve incidente, por lo que no podemos menos de felicitarlos, pues ello demuestra la cultura y corrección de los renterianos y de los forasteros que les han honrado con su presencia.*

*(«La Voz de Guipúzcoa», miércoles 25-7-17.)*

Nos gustaría poder expresarnos el 26 de julio de este año, a más de medio siglo de cuando fueron escritas las líneas precedentes, con la misma satisfacción que el corresponsal que las redactó. Acaso sea difícil. Dicen que desde entonces se han realizado muchos inventos y descubrimientos, pero los investigadores—¿a qué esperan?—no han dado todavía con la fórmula química idónea para combatir la plaga de gamberrismo que padecemos.

Dignificar las fiestas de nuestros pueblos, hacerlas más coherentes y ricas en su contenido conservando fervorosamente lo tradicional y adaptando su aspecto jocundo a los tiempos que corren—y que si Dios quiere correrán—garantizarán, en mi opinión, su justificada supervivencia.

